

Estado que envía. El Sr. Verdross ha sugerido que la definición de cónsul honorario debe inspirarse en el concepto de función pública; es decir, el cónsul de carrera es un funcionario, mientras que el honorario no lo es. Personalmente, el Sr. Yasseen estima que la noción de función pública corresponde al derecho interna, que puede variar de un país a otro: un funcionario puede no percibir ninguna remuneración o le permita la ley a veces ejercer una actividad lucrativa. Por ese motivo, no cree que la definición de cónsul honorario deba inspirarse en la noción de función pública que rija en un Estado determinado, sino que tal vez la Comisión deba seguir la idea sugerida por el Sr. François, a saber, que un cónsul es honorario cuando el Estado que envía así lo designa.

47. El Sr. AMADO dice que todo cuerpo encargado de redactar un texto tropieza siempre con las grandes dificultades propias de la definición y los graves peligros de la enumeración. En este caso, las dificultades de la enumeración y de la definición son mayores debido a la gran variedad de actividades que ejercen las personas designadas como cónsules honorarios. No está de acuerdo con Sir Gerald Fitzmaurice en que la expresión « cónsules honorarios » no sea muy adecuada, pero se inclina a compartir las opiniones generales que han expresado Sir Gerald y el Sr. Ago. Sin embargo, para evitar las dificultades sería aún mejor conservar únicamente el artículo 56, relativo a la situación jurídica de los cónsules honorarios, que prevé al parecer lo más indispensable. A pesar de las tendencias recientes, la institución sigue existiendo y es muy importante en algunos países; por lo tanto, habrá que incluir en el proyecto alguna referencia a los cónsules honorarios.

48. El Sr. MATINE-DAFTARY dice que la institución de los cónsules honorarios fue muy conocida en su país durante el régimen de capitulaciones, pero desde que éste fue abolido han sido muy pocos los cónsules honorarios enviados al Irán, que a su vez decidió no nombrar ninguno en el extranjero.

49. Es muy difícil encontrar una definición que abarque todos los aspectos de la condición de los cónsules honorarios; en su parecer, esa definición atañe principalmente a la legislación administrativa del Estado que envía y tiene muy poco que ver con el derecho internacional. Al Estado de residencia sólo le interesa la condición de la persona de que se trate tal como la defina el Estado que envía, por lo cual está de acuerdo con el Sr. Amado en que el artículo 56 contiene las disposiciones necesarias. No obstante, si la Comisión decide dar alguna definición del término « cónsul honorario », esa definición debe decir simplemente que se entiende por cónsul honorario la persona nombrada como tal por el Estado que envía y que puede ser o no nacional de dicho Estado.

50. El Sr. SANDSTRÖM cree, como los oradores anteriores, que poco ganará la Comisión con definir la expresión « cónsul honorario » dada la significación muy diferente que tiene en los distintos países. No obstante, señala que el párrafo 6 del artículo 2 del convenio consular entre el Reino Unido y Suecia, de 1952, indica que el funcionario consular puede ser un

funcionario de carrera (*consul missus*) o un funcionario (*consul electus*). Además dicho convenio distingue las funciones y privilegios e inmunidades del cónsul de carrera de las del cónsul honorario, salvo error, en tres casos: el de las comunicaciones con el gobierno del Estado que envía, en que se considera que el cónsul honorario no tiene la preparación necesaria para ejercer ese derecho con discreción; el de no ser puesto en prisión preventiva, que sólo se reconoce al cónsul de carrera; y el de la exención fiscal que no se reconoce al cónsul honorario por no ser empleado permanente del Estado que envía.

51. A su parecer, la Comisión puede aceptar la enumeración del Relator Especial o declarar que los cónsules honorarios gozan de todos los privilegios e inmunidades previstos en el proyecto salvo ciertos privilegios que habrá que enumerar.

52. Al Sr. TUNKIN le sorprenden las ideas expresadas por Sir Gerald Fitzmaurice y el Sr. Ago. No cabe afirmar que el cónsul de carrera y el honorario pertenecen a la misma categoría de funcionarios, ya que las expresiones « cónsul de carrera » y « cónsul honorario » están definidas en muchas convenciones consulares; no ha oído ningún argumento convincente contra la necesidad de establecer una distinción entre esas dos categorías. Apoya la opinión del Sr. Yasseen de que las dos categorías no se distinguen únicamente por sus funciones. La Comisión debe examinar el problema de la situación jurídica de los cónsules honorarios y decidir luego si la diferencia que existe entre la situación jurídica del cónsul de carrera y la del cónsul honorario justifica que se incluya en el proyecto un capítulo aparte sobre los cónsules honorarios.

53. En cuanto a la definición de la expresión « cónsul honorario », está de acuerdo en que será muy difícil elaborar una definición. No obstante, las ideas expuestas por el Sr. François y el Sr. Matine-Daftary pueden servir de base para una conclusión, y tal vez la Comisión decida definir al cónsul honorario como la persona que es nombrada como tal por el Estado que envía y así aceptada por el Estado de residencia.

Se levanta la sesión a las 18 horas.

## 550.<sup>a</sup> SESIÓN

Martes 31 de mayo de 1960, a las 9.30 horas

Presidente: Sr. Luis PADILLA NERVO

### Relaciones e inmunidades consulares

(A/CN.4/131, A/CN.4/L.86)

[continuación]

[Tema 2 del programa]

#### PROYECTO DE ARTÍCULOS PROVISIONALES

(A/CN.4/L.86) [continuación]

#### ARTÍCULO 54 (CÓNSULES HONORARIOS) [continuación]

1. El PRESIDENTE advierte que, como se ha mencionado el artículo 56 durante el debate del artículo 54 (549.<sup>a</sup> sesión, párrs. 47 y 49), quiere señalar

a la atención de la Comisión que el Relator Especial ha presentado un nuevo texto de artículo 56, que dice lo siguiente:

«1. Las disposiciones de la sección I del presente proyecto que se refieran a las relaciones consulares se aplican también, a excepción del artículo 17, a los cónsules honorarios, salvo que en el presente capítulo se disponga lo contrario.

«2. Los cónsules honorarios gozan de los privilegios e inmunidades previstos en el artículo 22, el apartado a) del artículo 23, los artículos 28, 29, 30, 31, 34, el apartado a) del artículo 38 y el artículo 43.

«3. La correspondencia oficial, los archivos y los documentos oficiales de los cónsules honorarios son inviolables y no pueden ser objeto de registro ni embargo, siempre que estén separados de la correspondencia particular de los cónsules honorarios y de los libros y documentos que se refieran a la profesión que éstos ejerzan.

«4. Los cónsules honorarios pueden negarse a testificar ante una autoridad judicial o administrativa o a exhibir los documentos que obren en su poder, en el caso en que su atestación o la exhibición de documentos tenga que ver con sus funciones consulares. En este caso, queda prohibida la aplicación de cualquier medida de coacción.»

2. El Sr. HSU dice que la Comisión tiene que decidir si en el proyecto ha de tratar de los cónsules honorarios y, en caso afirmativo, si procede definir la expresión «cónsul honorario». Opina que la respuesta a ambas cuestiones debe ser afirmativa.

3. No puede decirse que los cónsules honorarios constituyan la excepción; el Sr. François ha dicho que aproximadamente el 80 % de los cónsules de los Países Bajos son honorarios (549.<sup>a</sup> sesión, párr. 36); por su parte el Sr. Hsu puede afirmar, sin exageración alguna, que todos los funcionarios consulares de su país en algunos países extranjeros son honorarios. Desde luego, las secciones consulares de las embajadas inspeccionan las actividades de dichos cónsules, pero la condición jurídica, los privilegios y las inmunidades del personal de tales secciones se rigen por el proyecto sobre relaciones diplomáticas. En consecuencia, la omisión de toda referencia a los cónsules honorarios constituiría un grave defecto de la codificación que hace la Comisión.

4. También estima que conviene definir la expresión «cónsul honorario». Los cónsules honorarios se clasifican en dos categorías principales, según que sus funciones consistan en proteger a los nacionales del Estado que envía o en facilitar el comercio. La definición del Relator Especial parece referirse sólo a la primera categoría, y en ese sentido limitado se la puede aceptar con algunos cambios de redacción como, por ejemplo, la sustitución de las palabras «estén autorizados a dedicarse» por las palabras «que puedan dedicarse libremente». Sin embargo, dada la existencia de dos categorías, la definición debe ampliarse. Puede decirse que en la definición del

Relator Especial se procede por deducción, pero este método no conviene a los fines de la Comisión; más apropiada será una definición sintética. El cónsul honorario es una persona que ejerce otras actividades además de las funciones consulares. Por lo tanto, lo que tiene importancia en la definición es expresar claramente que el cónsul honorario no se consagra total y exclusivamente a las funciones consulares, sino que, además, ejerce una profesión y, si es una persona jubilada, consagra a estas funciones sólo una parte de su tiempo. En su opinión, el hecho de que el cónsul honorario no perciba una remuneración regular no es un factor de importancia para la definición. El Comité de Redacción puede redactar un texto satisfactorio basándose en estas consideraciones.

5. El Sr. YOKOTA hace observar que el debate de la Comisión no se limita estrictamente al artículo 54, sino que se refiere a la estructura del proyecto en su conjunto. Por consiguiente, estudiará estas dos cuestiones separadamente.

6. En cuanto al artículo, estima que será muy difícil formular una definición de los cónsules honorarios que abarque todas las categorías. Por lo tanto, sería más acertado no dar una definición y referirse simplemente a los cónsules honorarios en cada artículo en que haya que diferenciarlos de los cónsules de carrera.

7. Respecto a la estructura del proyecto, abriga iguales dudas que otros oradores acerca de la conveniencia del procedimiento del Relator Especial de referirse a los cónsules honorarios en un capítulo aparte que, según el artículo 60, puede no ser ratificado. Este procedimiento se basa en dos suposiciones: primera, que existe una gran diferencia entre las funciones, privilegios e inmunidades de los cónsules de carrera y de los cónsules honorarios; y, segunda, que la mayoría de los Estados se oponen a la institución de los cónsules honorarios. En cuanto a la primera suposición, no cree que la diferencia entre los cónsules honorarios y los de carrera sea tan grande como parece a primera vista. En el párrafo 1 de su nuevo proyecto de artículo 56, el Relator Especial admite que las disposiciones de la sección I se aplican a los cónsules honorarios, con la única excepción del artículo 17. Respecto a los privilegios e inmunidades, el Relator Especial ha enumerado los artículos que, en su opinión, se aplican igualmente a los cónsules de carrera y a los cónsules honorarios. Personalmente, estima que esta lista no es en modo alguno completa y que hay otros muchos artículos que se aplican asimismo a los cónsules honorarios en todo o en parte. En consecuencia, la diferencia entre ambas categorías de cónsules no es grande y no hay necesidad de referirse a ellos separadamente.

8. Tampoco está conforme con la segunda suposición, según la cual la mayoría de los Estados se opone en principio a la institución de los cónsules honorarios. Por lo contrario, una gran mayoría de Estados nombra y recibe cónsules honorarios. El que ciertos Estados se opongan no justifica que las disposiciones figuren en un capítulo aparte, que puede ser ratificado por separado. Los Estados que se opongan a este sistema pueden abstenerse de nombrar o de recibir cónsules

honorarios; el hecho de que el proyecto contenga disposiciones relativas a tales funcionarios no obliga a las partes a nombrarlos o a recibirlos. El caso es análogo al de los agentes consulares, que algunos Estados no pueden nombrar ni aceptar con arreglo a su legislación, lo cual no impide que tales Estados se adhieran a convenciones que contengan disposiciones sobre los agentes consulares.

9. Su reparo a la ordenación propuesta por el Relator Especial es de procedimiento más bien que de principio; no se opondría a que los cónsules honorarios sean objeto de un capítulo aparte si no se aprobara el artículo 60, en virtud del cual será posible abstenerse de ratificar ese capítulo.

10. El Sr. PAL dice que el debate ha puesto de manifiesto la imposibilidad de pasar por alto la institución de los cónsules honorarios, que está generalmente reconocida. Se pecaría de ignorancia de la realidad si, pese a la experiencia del pasado y del presente, no se tomara disposición alguna sobre los cónsules honorarios. Sin embargo, se trata de saber cómo hay que referirse a esa cuestión y en qué lugar han de figurar las disposiciones necesarias. No se podrá llegar a ninguna decisión hasta que se haya examinado las funciones, facultades, responsabilidades, privilegios e inmunidades de los cónsules honorarios y la forma y motivos en que difieren de los que se reconocen a los cónsules de carrera. Si no se observa diferencia alguna de fondo, la Comisión podría seguir el ejemplo del convenio consular entre el Reino Unido y Suecia, de 1952, y limitarse a señalar, en el artículo sobre definiciones, la existencia de cónsules honorarios y de cónsules de carrera; sin embargo, si se demuestra que hay diferencias fundamentales entre ambos, no bastaría con aludir a ellas en las definiciones. Para que una definición tenga un sentido preciso y pueda aplicarse en la práctica, es preciso que señale las diferencias entre ambas categorías y las causas de esas diferencias. En ese momento se comprenderán las razones de que en el proyecto se dé un trato distinto a los cónsules honorarios. Carece de importancia determinar si los cónsules honorarios deben ser objeto de una sección aparte o si se debe señalar de modo especial su condición diferente, si tal es cierto. Lo que importa es determinar hasta qué punto ambas instituciones son análogas o distintas. Por ese motivo, lo primero que debe hacer la Comisión es estudiar las características de los cónsules honorarios y en qué puntos y por qué razones difieren de las de los cónsules de carrera.

11. El Sr. SCALLE señala que, desde un punto de vista estrictamente jurídico, los Estados tienen funcionarios de carrera y funcionarios contratados. La condición jurídica de los funcionarios de carrera es independiente de su propia voluntad y se rige enteramente por la ley; estos funcionarios no pueden modificar ninguna de las condiciones de su empleo. Pero todos los países tienen funcionarios cuya condición jurídica se determina mediante contrato, y éste es el caso de los cónsules honorarios. En el plano internacional, dichos contratos se rigen no por la transformación del derecho interno en derecho internacional,

como se prevé en el proyecto, sino por acuerdo bilateral, ya que algunos Estados admiten y nombran cónsules honorarios y otros no. Por consiguiente, una definición general sólo se puede basar en la diferencia entre la condición jurídica establecida por la ley y la establecida por un contrato.

12. Otra cuestión que ha de decidir la Comisión es si procede consagrar un capítulo aparte a los cónsules honorarios. No está de acuerdo en esto, ni tampoco en que, según el proyecto del Relator Especial, se puedan hacer reservas. El procedimiento le parece innecesario en un proyecto tan corto, particularmente porque es posible formular reservas en una convención consular multilateral.

13. Lo que hay que tener principalmente en cuenta son las funciones de los funcionarios; esas funciones son exactamente las mismas en principio, y la única diferencia consiste en la modalidad del nombramiento. La función principal del cónsul de carrera y del cónsul honorario consiste en proteger a los nacionales del Estado que envía; el artículo 42 prevé el caso del cónsul honorario o de carrera que sea nacional del Estado de residencia. Parece evidente que las funciones de los cónsules son siempre consulares, y que, por consiguiente, los privilegios e inmunidades han de ser los mismos para los cónsules de carrera que para los cónsules honorarios, salvo que en las convenciones consulares se disponga lo contrario.

14. El Sr. TUNKIN estima que, en la práctica, hay una diferencia precisa entre la institución del cónsul de carrera y la del cónsul honorario, en particular por lo que se refiere a su condición jurídica. En consecuencia, es lógico que en el proyecto se trate de ambas instituciones separadamente.

15. Duda que la mayoría de los artículos ya aprobados se aplica en todo o en parte a los cónsules honorarios y también a los cónsules de carrera. Por ejemplo, resulta difícil que el artículo 17 (*Reconocimiento de la condición diplomática a los cónsules*) pueda aplicarse a los cónsules honorarios; respecto al apartado b) del artículo 23 (*Uso de la bandera nacional*), no es seguro que se permita a un cónsul que no ejerce exclusivamente funciones consulares que enarbole la bandera del Estado que envía en todos los medios de transporte que utiliza para el ejercicio de sus funciones; tampoco es seguro que los cónsules honorarios gocen de privilegios tan amplios como los enunciados en el artículo 29 (*Libertad de comunicaciones*); y lo mismo puede decirse del artículo 33 (*Inviolabilidad personal*), el artículo 37 (*Exención fiscal*), el artículo 38 (*Franquicias aduaneras*), el artículo 39 (*Exención de prestaciones personales*), el artículo 40 (*Atestación ante los tribunales de justicia y ante las autoridades administrativas*) y el artículo 41 (*Adquisición de la nacionalidad*). Además, la mayoría de las convenciones consulares restringen los privilegios e inmunidades de los cónsules honorarios.

16. No comparte la opinión según la cual la diferencia se basa sólo en la nacionalidad y en el hecho de poder dedicarse al comercio o a otra actividad lucrativa;

en su opinión, la diferencia es de condición jurídica, por lo cual hace suya la opinión del Sr. Pal de que sólo después de examinar las diferencias de condición jurídica, podrá la Comisión decidir la ordenación más apropiada para el proyecto. Si se ve que tales diferencias son considerables, será preferible referirse a los cónsules honorarios separadamente.

17. Como concuerda con la opinión del Sr. Yokota, según la cual todo Estado que no nombra ni acepta cónsules honorarios puede seguir procediendo de este modo, no le interesa la posición de su país en esta cuestión y la examina, por eso, con criterio puramente científico.

18. En cuanto a la definición de la expresión « cónsul honorario », opina que todas las definiciones son peli-grosas y que resulta difícil en una Comisión de 21 miembros convenir aun en la definición más elemental. Con todo, a menudo ha sido útil, desde el punto de vista práctico, aceptar una definición formal y general.

19. Sir Gerald FITZMAURICE estima que los artículos citados por el Sr. Tunkin son aplicables a los cónsules honorarios, siempre que no sean nacionales del Estado de residencia y que no se dediquen al comercio o ejerzan otra actividad lucrativa. En muchos casos, los cónsules honorarios son nacionales del Estado de residencia o ejercen actividades lucrativas, pero la diferencia consiguiente en el trato se basa exclusivamente en dicha nacionalidad o actividad. Además, no todos los cónsules honorarios están en esas condiciones. Por ejemplo, en los lugares en que se ha establecido una importante colonia extranjera compuesta de nacionales jubilados del Estado que envía, que no se dedican al comercio, la situación jurídica de una de esas personas a la que se pida que actúe como cónsul honorario será resuelta entre esa persona y su gobierno, y su situación respecto del gobierno del Estado de residencia será exactamente la misma de un cónsul de carrera.

20. En la definición que se da en el apartado 6) del artículo 2 del convenio consular de 1952 entre el Reino Unido y Suecia, se denomina al funcionario de carrera *consul missus* y al funcionario honorario *consul electus*; esto es, designado localmente, no cree que esa distinción sea del todo satisfactoria, pues un gobierno puede enviar a uno de sus nacionales para que sirva como cónsul honorario. A su juicio, la única diferencia jurídica fundamental entre las dos categorías es que una comprende a los cónsules de carrera y la otra no. No hay otra manera de distinguirlos, puesto que en teoría tanto los cónsules de carrera como los cónsules honorarios pueden tener la nacionalidad del Estado de residencia o ejercer el comercio u otra actividad lucrativa.

21. Está de acuerdo en que se haga en el proyecto alguna referencia a los cónsules honorarios, pero duda de que se les deba consagrar un capítulo aparte. Si la razón por la cual el Relator Especial propone tal cosa es que ese capítulo pueda quedar excluido de la ratificación, tiene que expresar su oposición a tal procedimiento. Si un Estado ratifica la convención salvo el capítulo sobre los cónsules honorarios la correspondencia oficial, los archivos y los documentos de oficinas

consulares a cargo de cónsules honorarios no serán inviolables aun cuando tengan categoría de archivos oficiales, situación que es totalmente inadmisibles. Pero si la Comisión decide suprimir el artículo 60, no se opondrá al procedimiento indicado.

22. Estudiando desde ese punto de vista el nuevo texto del artículo 56 propuesto por el Relator Especial, dice que, en general, está de acuerdo con el Sr. Yokota, aunque tiene que hacer otros reparos más. En lo que atañe al párrafo 1, le parece que no hay razón para exceptuar el artículo 17 (*Reconocimiento de la condición diplomática a los cónsules*), puesto que esa disposición está siempre sujeta al consentimiento del Estado de residencia, que puede aceptar que un cónsul honorario ejerza funciones diplomáticas.

23. La lista de los artículos aplicables a los cónsules honorarios que se consigna en el párrafo 2 del nuevo texto del artículo 56 (párr. 1, *supra*) le parece restrictiva, pues hay otros artículos del proyecto que son igualmente aplicables a dichos funcionarios. Por ejemplo, no parece que haya razón para que, con arreglo al apartado b) del artículo 23 (*Uso de la bandera nacional*), un cónsul honorario no tenga derecho a enarbolar la bandera del Estado que envía en todos los medios de transporte que utilice para el ejercicio de sus funciones. Con respecto al artículo 24 (*Locales*), el derecho a adquirir los locales necesarios para el consulado es un derecho del Estado que envía y no del cónsul; no puede suponerse que un cónsul honorario tiene siempre locales propios adecuados. La libertad de comunicaciones (artículo 29) es tan necesaria para un cónsul honorario como para un cónsul de carrera. Si el cónsul honorario es nacional del Estado de residencia, está ya excluido de las disposiciones del artículo 35 (*Exención de las obligaciones referentes a la inscripción de extranjeros y al permiso de residencia*), pero si es nacional del Estado que envía, se le debe aplicar la exención como al cónsul de carrera. Lo mismo puede decirse del artículo 36 (*Exención de la legislación sobre seguridad social*).

24. En su parecer, el párrafo 3 es totalmente inútil pues en una disposición anterior del proyecto se enuncia que todos los archivos consulares son inviolables. La única disposición útil del artículo es la de que el cónsul honorario debe guardar su correspondencia particular y los documentos que se refieran a su profesión particular separados de la correspondencia, archivos y documentos consulares oficiales. Tal disposición podría incluirse en otra parte.

25. Por último, no entiende por qué se establece en el párrafo 4 un régimen especial para los cónsules honorarios, ya que en virtud del párrafo 1 del artículo 40 todos los cónsules, aunque sean honorarios, tienen que comparecer como testigos, si bien en otros párrafos de dicho artículo se les conceden ciertas facilidades. Es innecesario repetir esa disposición respecto de los cónsules honorarios que ejercen las mismas funciones que los cónsules de carrera.

26. Para terminar, cree que el artículo 1 puede dar una definición del funcionario consular que comprenda a los cónsules honorarios, análoga a la definición que

figura en el convenio consular de 1952 entre el Reino Unido y Suecia. En resumidas cuentas, la diferencia entre los cónsules de carrera y los honorarios consiste en que los cónsules honorarios no son funcionarios de carrera. La Comisión puede considerar si realmente es necesario establecer la distinción en algún artículo. A su parecer, si hay que establecerla, será en muy pocos casos.

27. El Sr. ŽOUREK, Relator Especial, se refiere a una cuestión de procedimiento y señala que la Comisión aún no estudia el artículo 60, según el cual es posible excluir de la ratificación el capítulo sobre los cónsules honorarios. La Comisión no puede prejuzgar el artículo 60, por lo cual insta a que el debate se limite al artículo 54, es decir, a la definición de los cónsules honorarios. Una vez que la Comisión haya estudiado este artículo, podrá examinar el artículo 55 (*Atribuciones de los cónsules honorarios*) y el artículo 56 (*Situación jurídica de los cónsules honorarios*).

28. El Sr. MATINE-DAFTARY dice que, por su parte, no se opone a que se examine el artículo 56. La Comisión ya ha discutido con cierta prolijidad el texto de ese artículo y la decisión que tome sobre sus disposiciones puede servirle para encontrar una definición de los cónsules honorarios.

29. El Sr. AGO dice que del debate se deduce que sería poco práctico examinar el artículo 56 sin antes ponerse de acuerdo sobre la noción de los cónsules honorarios, respecto de la cual es evidente que hay discrepancias. Por una parte, el Relator Especial considera que la característica esencial de los cónsules honorarios es que pueden ser nacionales del Estado de residencia o dedicarse al comercio u otra actividad lucrativa, por lo cual están sujetos a una serie de excepciones respecto de los privilegios e inmunidades consulares. Por otra parte, el Sr. Scelle opina que la única diferencia entre el cónsul honorario y el cónsul de carrera radica en la naturaleza de su relación jurídica con el Estado que envía. Un funcionario consular de carrera tiene una relación permanente con el Estado que envía, relación que se rige por la legislación de ese Estado; la relación entre el cónsul honorario y el Estado que envía es contingente y se basa en un contrato. A su juicio, esa es la forma adecuada de distinguir ambas categorías.

30. Por supuesto, hay muchos privilegios e inmunidades consulares que no se aplican a los funcionarios consulares que son nacionales del Estado de residencia o que se dedican al comercio o ejercen otra actividad lucrativa en ese Estado; pero esas excepciones no sólo se aplican a los cónsules honorarios. Un cónsul de carrera que sea nacional del Estado de residencia, o que se dedique en él al comercio o a otra actividad lucrativa, estará en la misma situación y no tendrá derecho a reclamar esos privilegios e inmunidades.

31. El PRESIDENTE dice que no cree que la Comisión pueda resolver sus dificultades examinando el artículo 56 antes que el artículo 54, pues de ese modo se repetirá el debate sobre ciertas cuestiones de fondo.

32. Al parecer, hay un acuerdo general sobre un punto importante: que las funciones consulares pueden ser ejercidas por cónsules de carrera o por cónsules honorarios.

33. Durante el debate se ha dicho que la limitación de ciertos privilegios e inmunidades consulares no se debe al título que el Estado que envía dé al cónsul, sino a la nacionalidad de éste o al hecho de que se dedique al comercio o a otra actividad lucrativa en el Estado de residencia. Si la Comisión se pronuncia sobre este punto, su labor se facilitará.

34. El Sr. PAL dice que, después de oír al Sr. Tunkin y a Sir Gerald Fitzmaurice, parecía claro el procedimiento que debía seguirse, pero como se ha sugerido que es indispensable llegar a un acuerdo sobre una definición antes de proseguir el debate, al parecer la Comisión está en peligro de caer en un círculo vicioso. En su opinión, el simple título de « honorario » no justifica ninguna diferencia de trato; de ordinario, toda diferencia a ese respecto se debe a otras causas, tales como la nacionalidad o la profesión principal de la persona de que se trate.

35. Por lo tanto, insta a la Comisión a que no se pronuncie por el momento sobre el artículo 54 y a que proceda como de ordinario y no decida la cuestión de una definición hasta que se hayan aprobado los otros artículos pertinentes. Este procedimiento se siguió respecto del artículo 1 sobre definiciones. La Comisión debe examinar ahora el artículo 55 y los siguientes, y determinar cuáles son las características de los cónsules honorarios. Hasta que se las haya determinado, no se puede formular una definición de los cónsules honorarios. Es posible aun que se llegue a la conclusión de que existen tales características.

36. El Sr. ŽOUREK, Relator Especial, dice que la Comisión debe ponerse de acuerdo sobre el significado de la expresión « cónsul honorario » antes de estudiar el artículo 55 y los siguientes. Ciertos miembros de la Comisión se han referido a la definición que figura en el artículo 54 como si fuera una propuesta del Relator Especial. Sin embargo, el texto actual del artículo 54 es muy diferente del texto que propuso en su primer informe; fue preparado por el Comité de Redacción y la Comisión lo aprobó provisionalmente en su undécimo período de sesiones.

37. Considera, como el Sr. Verdross, que los cónsules honorarios se caracterizan por no ser funcionarios de plantilla de la administración pública (*cadre régulier*) del Estado que envía. A este respecto, no puede aceptar las objeciones hechas a la frase del artículo 54 « que no reciba regularmente una remuneración de dicho Estado ». Algunos de los miembros han señalado el hecho de que un cónsul honorario puede recibir un subsidio para sus gastos de oficina o estar autorizado a retener una parte de los derechos consulares que recaude. Esto no cambia la situación; el término « *traitement* » es un término técnico que designa el nombramiento de un funcionario público; es uno de los criterios básicos para determinar si pertenecen a la administración pública de su país.

38. Con respecto a lo dicho por Sir Gerald Fitzmaurice de que muchas de las diferencias de trato que se han señalado se deben a que el cónsul es nacional del Estado de residencia o se dedica al comercio u otra actividad lucrativa en ese Estado, dice que esos dos criterios, separada o conjuntamente, son justamente los que se adoptan en muchas convenciones consulares para la definición de los cónsules honorarios. La consecuencia lógica de la objeción hecha puede ser la de suprimir toda distinción entre los cónsules honorarios y los de carrera. Tal conclusión sería contraria, no sólo a la doctrina de derecho internacional sino también a la práctica general de los Estados.

39. Se ha dicho que la cuestión de que un cónsul sea o no de carrera sólo tiene que ver con sus relaciones con el Estado que envía. Esa opinión no sería aceptada y difiere de la práctica de los Estados. El hecho de que un cónsul honorario no sea un funcionario público de carrera del Estado que envía y que ejerza o pueda ejercer en todo momento una actividad lucrativa, cualquiera que sea su nacionalidad o la actividad que ejerza, también interesa al Estado de residencia. Numerosas convenciones niegan muchos privilegios e inmunidades al cónsul honorario, aunque sea nacional del Estado que envía y no ejerza ninguna actividad lucrativa. La razón es que dicha persona, si lo desea, puede dedicarse a otras actividades además de ejercer sus funciones de cónsul honorario.

40. A su parecer, es posible encontrar una definición adecuada de los cónsules honorarios, pero estima que no se la puede buscar en la distinción hecha por el Sr. Scelle entre personas que tienen una relación contractual con el Estado que envía y personas que tienen una relación establecida por la ley. Entre los miembros del personal consular de carrera suele haber empleados a los que se nombra en la localidad del consulado y que prestan sus servicios por contrata.

41. Dada la diversidad de la práctica actual de los Estados y teniendo en cuenta que sólo se trata de un anteproyecto, pide a la Comisión que apruebe la definición dada por el Sr. François de cónsul honorario como una persona nombrada en calidad de tal por el Estado que envía y aceptada como tal por el Estado de residencia. Esta definición no sería puramente formal porque indicaría claramente que la decisión de nombrar cónsul honorario corresponde al Estado que envía, mientras que la decisión de reconocerlo corresponde al Estado de residencia. Si aprueba una definición como ésta, la Comisión podrá proceder al estudio del artículo 55 y los siguientes. La ordenación de los artículos es de importancia secundaria.

42. El Sr. VERDROSS apoya la definición de cónsul honorario dada por el Sr. François: una persona nombrada en calidad de tal por el Estado que envía y aceptada como tal por el Estado de residencia. Únicamente una definición formal de ese tipo que remite la cuestión al derecho interno del Estado que envía puede comprender toda la práctica vigente.

43. La cuestión de las consecuencias jurídicas de esa definición es diferente. A su juicio, los cónsules hono-

raros tienen los mismos derechos y deberes que los cónsules de carrera y gozan de los mismos privilegios para actos oficiales, salvo que se disponga otra cosa en una convención consular o en un acuerdo especial entre el Estado que envía y el Estado de residencia.

44. El PRESIDENTE dice que la sugestión del Sr. François puede llevarse a la práctica suprimiendo del proyecto el artículo 54 y considerando que la cuestión está resuelta en el apartado f) del artículo 1. La definición del vocablo « consul » que se da en dicho apartado incluye los dos elementos de la definición propuesta por el Sr. François, o sea, el nombramiento por el Estado que envía y la aceptación por el Estado de residencia.

45. Por lo tanto, propone que la Comisión considere la posibilidad de omitir el artículo 54 y de suprimir en el inciso ii) del apartado f) del artículo 1 las palabras « cuando no recibe regularmente una remuneración del Estado que envía y está autorizado a dedicarse al comercio o ejercer una profesión lucrativa en el Estado de residencia ».

46. El Sr. EDMONDS propone que se agregue al apartado f) del artículo 1 la expresión « consul honorario », de modo que diga « cónsul general, cónsul, vicecónsul, agente consular o cónsul honorario ».

47. Propone, además, que se suprima la segunda parte del apartado f) del artículo 1. Dice que tal enmienda reflejará la opinión de la mayoría de los miembros de la Comisión, pues suprimirá toda referencia a las condiciones de que no se reciba un sueldo y no se ejerza ninguna actividad profesional salvo las funciones consulares.

48. El Sr. ŽOUREK, Relator Especial, apoya la sugestión del Presidente.

49. La propuesta del Sr. Edmonds crearía una nueva clase de cónsules. La cuestión de si los cónsules honorarios constituyen una clase aparte de cónsules fue debatida extensamente cuando se examinó el artículo 1, y la Comisión llegó a la conclusión de que constituyen una categoría y no una clase. Puede haber cuatro clases de cónsules honorarios: cónsules generales honorarios, cónsules honorarios, vicecónsules honorarios y agentes consulares honorarios. La Comisión no puede modificar su decisión sobre este asunto sin alterar toda la estructura del proyecto.

50. El Sr. AMADO dice que del debate se deduce que los miembros de la Comisión tienen nociones muy diversas sobre los cónsules honorarios. Por su parte, siempre ha creído que la cuestión de los cónsules honorarios es una cuestión de deferencia internacional y le ha sorprendido un tanto oír, por ejemplo, que el Estado de residencia puede estar obligado a facilitar la obtención de locales para dichos cónsules. También se deduce del debate que los cónsules honorarios son más importantes para Estados como los Países Bajos que para otros, como el Brasil.

51. Por estas razones, será muy difícil formular una definición generalmente aceptable de los cónsules honorarios. En su opinión, lo más simple será suprimir en

el apartado f) del artículo 1 las definiciones de « consul de carrera » y « consul honorario » y abreviar la segunda parte de dicho apartado de modo que diga: « los cónsules pueden ser cónsules de carrera u honorarios ».

52. El PRESIDENTE dice que no será posible aceptar la propuesta del Sr. Edmonds tal como ha sido presentada. En primer lugar, la Comisión todavía no aprueba el texto definitivo del artículo 1, por lo cual no puede aprobar una propuesta que se refiera al texto de dicho artículo. En segundo lugar, si se agrega la expresión « cónsul honorario » a la primera parte del apartado f) del artículo 1, y se suprime, como se ha propuesto, la segunda parte, sólo existirán cónsules honorarios, pero no cónsules generales, vice-cónsules o agentes consulares honorarios.

53. Pero se puede expresar la idea contenida en la propuesta del Sr. Edmonds sin necesidad de suprimir toda la segunda parte del apartado f) del artículo 1. Si la Comisión lo acepta, la cuestión puede ser remitida al Comité de Redacción recomendándole que en el apartado f) del artículo 1 sólo se caracterice a los cónsules honorarios por el hecho de que son nombrados en calidad de tales por el Estado que envía y aceptados como tales por el Estado de residencia. Esto se logrará suprimiendo las descripciones de la segunda parte del apartado f) del artículo 1 y dejando sólo una oración que diga « un cónsul puede ser cónsul de carrera o cónsul honorario ».

54. Al parecer, hay también acuerdo general en que las dos condiciones enunciadas en el artículo 54 no son características de los cónsules honorarios. Por lo tanto, si no hay objeción, dará por sentado que la Comisión está de acuerdo en suprimir el artículo 54 y recomendar al Comité de Redacción que formule el apartado f) del artículo 1 en la forma que ha sugerido.

*Así queda acordado.*

#### ARTÍCULO 55 (ATRIBUCIONES DE LOS CÓNSULES HONORARIOS)

55. El Sr. ŽOUREK, Relator Especial, presenta el artículo 55 y dice que en general los cónsules honorarios no ejercen funciones tan amplias como los cónsules de carrera. Asuntos tales como las cuestiones jurídicas, la expedición de pasaportes y los asuntos de nacionalidad son los que no suelen correr a cargo de cónsules honorarios. Las limitadas atribuciones de los cónsules honorarios son determinadas por el Estado que envía de conformidad con el derecho internacional y, en virtud de la definición de funciones consulares del artículo 4, dichas atribuciones no pueden ser contrarias al derecho interno del Estado de residencia. El Estado de residencia está obligado a reconocer ciertos privilegios e inmunidades a los cónsules honorarios y debe saber cuáles son sus atribuciones para poder informar a sus nacionales y a las autoridades locales. De ahí la importancia práctica de la disposición del párrafo 2.

56. El párrafo 1 del artículo 55 refleja la práctica actual y el párrafo 2 satisface la necesidad del Estado que envía y del Estado de residencia; por lo tanto confía en que se los acepte.

57. El Sr. FRANÇOIS propone que se suprima el artículo 55 que es totalmente superfluo. La disposición del párrafo 1 es un asunto exclusivamente interno del Estado que envía y la del párrafo 2 no parece concordar con la práctica e impondrá al Estado que envía una carga innecesaria. Si las autoridades o los nacionales del Estado de residencia necesitan obtener información sobre las atribuciones de un determinado cónsul honorario pueden pedirla directamente a la oficina de dicho cónsul.

58. El PRESIDENTE, hablando como miembro de la Comisión, sugiere que se examine el artículo 55 en relación con las disposiciones del artículo 4. El único elemento nuevo que aparece en el artículo 55 es la obligación prevista en el párrafo 2.

59. El Sr. VERDROSS señala que el párrafo 1 no indica cuáles son las normas de derecho internacional con arreglo a las cuales han de determinarse las atribuciones de los cónsules honorarios. Por lo tanto, sugiere que se reemplacen las palabras « de conformidad con el derecho internacional » por las palabras « y reconocidas por el Estado de residencia ». Esta enmienda hará innecesario el párrafo 2.

60. Sir Gerald FITZMAURICE apoya la propuesta del Sr. François de que se suprima el artículo 55 ya que lo esencial está previsto en el artículo 4. La Comisión ha definido ya el término « cónsul » en el sentido de que comprende a los cónsules honorarios y a los de carrera y, por lo tanto, salvo disposición expresa en contrario, todos los artículos del proyecto se aplican a ambos. Si el Estado de residencia acepta un cónsul honorario no hay ninguna razón para que éste no ejerza todas las funciones especificadas en el artículo 4. No alcanza a comprender por qué tiene el Estado de residencia que conocer exactamente las atribuciones que el Estado que envía confiere a sus cónsules honorarios. Es posible que los cónsules de carrera en ciertos lugares tampoco estén autorizados para ejercer todas las funciones previstas en el artículo 4, y no conoce ningún caso en que se haya comunicado al Estado de residencia esta limitación. Por lo tanto, no hay ninguna necesidad de la disposición del párrafo 2 del artículo 55, por lo que respecta a los cónsules honorarios.

61. El Sr. BARTOŠ estima que en circunstancias ordinarias el cónsul de carrera y el honorario ejercen las mismas funciones. Toda limitación de las funciones del cónsul honorario por lo común la determina con antelación el Estado que envía en el nombramiento o el contrato. En unas pocas convenciones consulares se imponen ciertas restricciones a las funciones de los cónsules honorarios. En consecuencia, no se opone a que se suprima todo el artículo 55 o se apruebe un texto análogo al del artículo 4.

62. Si se incluye a los cónsules honorarios en la definición del artículo 1, no hace falta la disposición especial propuesta en el párrafo 2 del artículo 55. Que él sepa, al Gobierno de Yugoslavia nunca le ha informado un Estado que envía que las funciones de un determinado cónsul honorario eran limitadas. Es cierto que algunos Estados no son partidarios de autorizar a sus



cónsules honorarios a extender visados, pero ésta es una cuestión exclusivamente interna como lo es la forma en que se les delega autoridad. Por lo tanto, si bien la condición prevista en el párrafo 2 figura en algunas convenciones, no refleja la práctica general y no hay por qué imponerla a todos los Estados como una norma general. Además, puede resultar embarazosa para los cónsules honorarios que están encargados simplemente de funciones de protocolo.

63. El Sr. ŽOUREK, Relator Especial, en respuesta a los miembros de la Comisión que han puesto en duda la utilidad del artículo 55, dice que en la gran mayoría de casos los cónsules honorarios ejercen hoy funciones limitadas. Teniendo en cuenta esta práctica no puede sostenerse que las atribuciones de los cónsules honorarios están ya previstas en el artículo 4. Tampoco admite que no sea necesario comunicar al Estado de residencia cuáles son esas funciones. De no procederse así, las autoridades locales pueden verse envueltas en una correspondencia prolongada y probablemente infructuosa. Aunque la condición prevista en el párrafo 2 pueda exigir un trabajo adicional de los funcionarios del Estado que envía, es insignificante en comparación con las ventajas que reporta al Estado que envía y al Estado de residencia. La Comisión no tiene únicamente la misión de codificar sino, también, la de formular normas de derecho internacional que puedan facilitar las relaciones entre los Estados. Como la información sobre las funciones del cónsul honorario será exclusivamente oficial y no se dará a publicidad no se producirá el embarazo a que se ha referido el Sr. Bartoš.

64. Está dispuesto a aceptar la enmienda del Sr. Verdross, que haría innecesario el párrafo 2.

65. El PRESIDENTE, hablando como miembro de la Comisión, señala que el párrafo 1 del artículo 55, con la enmienda del Sr. Verdross, dispondrá, primero, que las atribuciones de los cónsules honorarios serán determinadas por el Estado que envía, cosa que ya dice el artículo 4, y, segundo, que dichas atribuciones deben ser reconocidas por el Estado de residencia, disposición que también está prevista en el artículo 4 y en el apartado f) del artículo 1. No cabe duda de que el principal interés del Estado de residencia es asegurarse de que el cónsul honorario no ejerce ninguna función que sea contraria a su legislación, y esto está plenamente previsto en el artículo 4.

66. Tiene también algunas dudas con respecto al párrafo 2 del artículo 55, que parece dar a entender que los cónsules honorarios pueden exceder sus atribuciones, suposición que es poco conveniente.

67. Por estas razones no es partidario del párrafo 1 en su forma enmendada ni del párrafo 2.

68. El Sr. AMADO está de acuerdo con el Sr. Padilla Nervo. El artículo 4 prevé todas las condiciones que tuvo presentes el Relator Especial al redactar el artículo 55. Este artículo no constituye una contribución ni a la codificación ni al desarrollo progresivo

del derecho internacional, por lo cual apoya la propuesta del Sr. François de que se lo suprima.

69. El Sr. VERDROSS dice que no se opone a que se suprima el artículo 55 si el fondo del mismo está previsto en otros artículos del proyecto, aunque duda que sea así.

70. El Sr. TUNKIN dice que hay cierta confusión con respecto al alcance del artículo 4, que numera las principales funciones que ejercen por lo común los cónsules. Es evidente que el Relator Especial creyó necesario incluir el artículo 55 porque, como lo demuestra la práctica, los cónsules honorarios sólo ejercen algunas de esas funciones. Por lo tanto, el artículo satisface una necesidad real. Está de acuerdo en que el Estado de residencia debe conocer cuáles son las funciones que el cónsul honorario está autorizado a ejercer.

71. El Sr. AGO cree que el Sr. Tunkin no tiene por qué temer las consecuencias de la supresión del artículo 55. Aunque las principales funciones que ejercen por lo común los cónsules están enumeradas en el artículo 4, pueden ser limitadas en cualquier momento por el Estado que envía tanto en el caso de los cónsules de carrera como en el de los honorarios.

72. Hay el peligro de que los cónsules honorarios no estén en condiciones de cumplir adecuadamente sus deberes si se aplica estrictamente la exigencia establecida en el artículo 55. En consecuencia, apoya la propuesta del Sr. François.

73. El Sr. ŽOUREK, Relator Especial, dice que el Sr. Tunkin ha planteado la verdadera cuestión que se discute. Por su parte, estima que debe conservarse el artículo 55, tal vez en una versión diferente, principalmente para tener en cuenta el hecho de que, en general, los cónsules honorarios ejercen funciones limitadas. Está dispuesto a preparar un nuevo texto teniendo en cuenta el debate pero conservando el principio fundamental del presente texto.

74. El Sr. PAL apoya la sugestión de que se suprima el artículo 55 ya que el artículo 4 se refiere también a los cónsules honorarios. No hay necesidad de un artículo aparte para referirse a sus funciones que no tienen por qué ser necesariamente más limitadas que las de los cónsules de carrera. En la forma propuesta por el Relator Especial, el artículo 56 permite aplicar a los cónsules honorarios todas las disposiciones de la sección I salvo el artículo 17. Entre ellas figuran las relativas a la definición de funciones y al requisito del exequátur.

75. El Sr. LIANG (Secretario de la Comisión) dice que es muy poderoso el argumento de que, en general, los cónsules honorarios ejercen funciones más limitadas que los cónsules de carrera. No está seguro de que a todos los cónsules honorarios se les otorgue un exequátur. En el párrafo 4 de la *Aliens (Foreign Representatives) Direction*, de 1954, del Reino Unido, se define al «funcionario consular» como una persona que posee un exequátur del Reino Unido o que ha sido reconocida



en otra forma por el Gobierno del Reino Unido como autorizada para actuar en calidad de funcionario consular en dicho país<sup>1</sup>.

76. Si se nombra un cónsul honorario pero éste no recibe un exequátur ni es reconocido como funcionario consular, no se aplican las disposiciones del apartado f) del artículo 1, porque las funciones consulares sólo pueden ser ejercidas de conformidad con los artículos 11 ó 12 que prevén el exequátur o el reconocimiento. Sería conveniente averiguar si todos los cónsules honorarios reciben un exequátur o son reconocidos como funcionarios consulares. Tal vez el Relator Especial pueda tener en cuenta esta cuestión cuando prepare su nuevo texto.

77. El PRESIDENTE señala que el Relator Especial está convencido de que hace falta una disposición que indique que los cónsules honorarios ejercen funciones limitadas en tanto que otros miembros de la Comisión opinan lo contrario. En todo caso, no cabe proseguir el examen del artículo 55 hasta que se distribuya el nuevo texto del Relator Especial.

Se levanta la sesión a las 13.5 horas.

<sup>1</sup> Naciones Unidas, *Laws and Regulations regarding Diplomatic and Consular Privileges and Immunities* (Legislative Series, vol. VII), (Publicación de las Naciones Unidas, N.º de venta: 58.V.3), pág. 359.

## 551.<sup>a</sup> SESIÓN

Miércoles 1.º de junio de 1960, a las 9.30 horas

Presidente : Sr. Luis PADILLA NERVO

### Bienvenida a un nuevo miembro de la Comisión

1. El PRESIDENTE da la bienvenida al Sr. Eduardo Jiménez de Aréchaga cuya experiencia y conocimientos han de ser muy útiles para la labor de la Comisión.

2. El Sr. JIMÉNEZ DE ARÉCHAGA da las gracias a la Comisión por el honor que le ha conferido al designarle para formar parte de ella. Espera participar en sus importantes debates.

### Relaciones e inmunidades consulares (A/CN.4/131, A/CN.4/L.86) [continuación]

[Tema 2 del programa]

#### PROYECTO DE ARTÍCULOS PROVISIONALES (A/CN.4/L.86) [continuación]

#### ARTÍCULO 55 (ATRIBUCIONES DE LOS CÓNSULES HONORARIOS) [continuación] \*

3. El PRESIDENTE invita a la Comisión a proseguir el examen del artículo 55 y dice que todavía no está listo para su distribución el nuevo texto que el Relator Especial se comprometió a redactar.

4. Sir Gerald FITZMAURICE dice que la *Aliens (Foreign Representatives) Direction* de 1954, del Reino

Unido<sup>1</sup> mencionada por el Secretario en la sesión anterior (550.<sup>a</sup> sesión, párr. 75), confirma la opinión que trató de sostener de que no existe diferencia entre los cónsules de carrera y los cónsules honorarios por lo que se refiere al ejercicio de las funciones consulares. Dichas instrucciones tienen por objeto hacer efectivas las disposiciones de las convenciones consulares a fin de eximir a determinadas categorías de personas del cumplimiento de la *Aliens Order* de 1953. Allí se define al funcionario consular como una persona que posee un exequátur de Su Majestad que ha sido reconocida en cualquier otra forma por el Gobierno de Su Majestad como autorizada para actuar como funcionario consular en el Reino Unido; al empleado consular cuya categoría es enteramente distinta, se lo define como una persona que desempeña un cargo consular y que está al servicio permanente del Estado que la emplea y que no ejerce en el Reino Unido ninguna actividad privada con fines lucrativos. Por consiguiente el derecho a la exención de las disposiciones de la *Aliens Order* y su alcance dependen de lo establecido en el artículo 4. Si bien es cierto que el inciso 1) del artículo 1 de la *Aliens Direction* sólo exime a los cónsules honorarios de lo prescrito en los artículos 14 a 17 de la *Aliens Order* — donde se prescribe la inscripción de extranjeros — los cónsules de carrera están exentos de otros requisitos de la *Aliens Order*, pero ello se debe a que, en su mayoría, estos requisitos se refieren a la llegada de los cónsules, y no se aplican a los honorarios porque suelen hallarse en el país al ser nombrados. Los cónsules de carrera sólo son objeto de una exención especial en materia de deportación.

5. El Sr. LIANG (Secretario de la Comisión) está de acuerdo con la interpretación dada por Sir Gerald Fitzmaurice a las instrucciones del Reino Unido sobre extranjeros en la que la expresión « funcionario consular » se refiere tanto a los cónsules de carrera como a los cónsules honorarios. Cuando las disposiciones de dicha Orden no se aplican a los cónsules honorarios se hace constar expresamente, como en el apartado 1) del párrafo 1. Esta limitación se refiere a las inmunidades y no a las funciones de los cónsules honorarios.

6. Según el párrafo 6 del artículo 2 de la convención consular entre el Reino Unido y Suecia de 1952<sup>2</sup>, un « funcionario consular » es una persona a quien las autoridades competentes del territorio le han extendido un exequátur u otra autorización para actuar en esa calidad y puede ser un funcionario de carrera o un funcionario honorario. En Suiza los reglamentos sobre privilegios e inmunidades diplomáticos y consulares no establecen distinción alguna entre los funcionarios de carrera y los honorarios.

7. Cuando las disposiciones de una convención consular no se aplican a los cónsules honorarios se lo dice expresamente como se hace en el Tratado entre la

<sup>1</sup> Naciones Unidas, *Laws and Regulations regarding Diplomatic and Consular Privileges and Immunities* (Publicación de las Naciones Unidas, N.º de venta: 58.V.3), pág. 357.

<sup>2</sup> Naciones Unidas, *Treaty Series*, vol. 202 (1954-1955), N.º 2731, pág. 160.

\* Reanudación del debate de la 550.<sup>a</sup> sesión.